

Víctor Méndez Sanguos

NARCO GALLEGOS

Tras los pasos de Sito Miñanco



EL LIBRO BLANCO DEL NARCOTRÁFICO



VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS

Nacido en Pontevedra (1979), trabajó en El Progreso, La Voz de Galicia, el Diario de Arousa y el Faro de Vigo antes de recalar en el Diario de Pontevedra (2009), donde continúa en la actualidad como periodista responsable de Sucesos/Tribunales y especializado en información de narcotráfico.

Víctor Méndez Sanguos

Narcogallegos

TRAS LOS PASOS DE SITO MIÑANCO



DISEÑO DE CUBIERTA: MARTA CODINA

© VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS, 2018

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2018
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77

WWW.CATARATA.ORG

NARCOGALLEGOS.
TRAS LOS PASOS DE SITO MIÑANCO

ISBN: 978-84-9097-535-0
E-ISBN: 978-84-9097-515-2
DEPÓSITO LEGAL: M-30.224-2018
IBIC: JKVM/JKVG

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

UN KILO DE ORO VALE MENOS QUE UN KILO DE COCAÍNA

Un kilo de oro tiene menos valor de mercado en Madrid que un kilo de cocaína. Los grupos criminales que transportan esta sustancia entre Sudamérica y Galicia no tienen reparos a la hora de hundir un submarino en el que invirtieron dos millones de euros, a varios cientos de millas de las rías, cuando ya han cargado los fardos en las planeadoras. En tiempos de opulencia y bajo el reinado de organizaciones mafiosas de dimensiones colosales, el empleo de semisumergibles es solo un paso más en las ansias de los grandes cárteles colombianos por mantener vivo su negocio a este lado del Atlántico.

Los narcotraficantes gallegos se han convertido, en gran parte, en empresas al servicio de sus socios colombianos que, con mayor frecuencia cada vez, se instalan en la provincia de Pontevedra para supervisar los alijos. Los primeros en llegar fueron Los Comba, Los Rastrojos¹ y Daniel “El Loco” Barrera², que llegó a ser el delincuente más buscado del mundo en la lista de Interpol.

En 2015 fueron detenidos en Vilagarcía de Arousa,

epicentro de la industria de la cocaína en Galicia, dos destacados miembros del clan de Los Urabeños, actualmente engullido por el clan del Golfo. Trabajaban con Rafael Bugallo, O Mulo, uno de los pilotos de planeadoras más famosos de la historia de la ría y que ya había “promocionado” a capo de la droga. En noviembre de 2017, la Policía colombiana se incautó de 12.000 kilos de cocaína preparados para su envío (hacia Estados Unidos y Europa, los dos mayores mercados). Fue el mayor cargamento decomisado en tierra en la historia del país sudamericano. En 2018 llegó un contenedor al puerto de Algeciras con un cargamento de cerca de nueve toneladas, tope histórico en Europa por esta vía de entrada. Ambos alijos se atribuyeron a la citada organización criminal.

La DEA³ ha constatado recientemente que El Loco Barrera ha dado la orden de volver a “inundar” las rías gallegas de droga, como ya había hecho a partir del año 2000. Lo hizo desde una prisión de Estados Unidos y a través de abogados, lo mismo que, según piensan las autoridades, han venido haciendo durante años los narcotraficantes históricos en las cárceles españolas. Barrera envió a España a Los Boyacos⁴, uno de los grupos que han alcanzado un mayor peso en el negocio en el siglo XXI. Dos de sus miembros fueron detenidos en Pontevedra en marzo de 2017 cuando acudían a recoger 2.500 kilos de cocaína. En 2018 ya han regresado, sustituidos por otros y ya al servicio del

mencionado clan del Golfo, candidato a convertirse en un ćrtel con nada que envidiar a los ya extintos de Cali o de Medellín, y con un nuevo nombre al frente: Dairo Antonio Úsuga, alias Otoniel, considerado, a día de hoy, el número 1 del narcotráfico a nivel mundial y el más buscado por las autoridades colombianas.

Al mismo tiempo, en la selva colombiana, la desmilitarización de las FARC⁵ se ha unido a otros factores estratégicos para provocar un brutal incremento de la producción de droga, que se sitúa a niveles nunca vistos. En Europa hay demanda y en Galicia hay grupos criminales con capacidad para introducir toneladas.

LA SOMBRA DEL 'NÚMERO 1'

“En este mundo hay que fiarse mucho de los rumores para empezar a investigar, porque, en la mayoría de los casos, termina por hablar la persona que ha ido al agua, que lo cuenta en los bares y lo habla por todas partes”.

Estas son las palabras de Antonio Duarte, jefe del Grupo de Respuesta Especial Contra el Crimen Organizado (Greco) con sede en Pontevedra entre 2006 y 2018, miembro de la Brigada Central de Estupefacientes desde 1999 y máximo responsable policial del país en la lucha antidroga desde diciembre de 2017 (al mando de la citada Brigada Central). Su visión y sus vivencias personales serán el hilo conductor de este trabajo que, además, cuenta con la aportación de algunos de los

nombres más relevantes de la judicatura, la Policía y otros colectivos que cada día combaten el tráfico de cocaína en Galicia, además de la colaboración anónima de importantes narcotraficantes, tanto gallegos como colombianos.

Duarte trabajó durante doce años en la sexta planta de la comisaría de Pontevedra, en pleno centro geográfico y neurálgico de la actividad de los narcotraficantes más poderosos de Europa. Puede presumir de haber participado activamente, como veremos después, en las dos grandes operaciones que acabaron con Sito Miñanco entre rejas en el siglo XXI: Grumete (2001) y Mito (2018). Desde su despacho establecía contactos diarios, “en ocasiones más de 20 o 30 llamadas”, con sus homólogos de los servicios de inteligencia más conocidos del mundo. En él guarda recuerdos de su estancia en muchos países, en especial de África y de Sudamérica, continentes a los que acude con frecuencia para supervisar cada operativo.

El hombre clave para el desarrollo este relato ha compaginado durante los últimos años reuniones con jueces y fiscales para solicitar órdenes de registro, de detención o intervenciones de conversaciones telefónicas con seguimientos a bordo de vehículos, vigilancias a testigos protegidos y encuentros discretos con sus confidentes. Pero Duarte es sincero: “Sin la experiencia y el apoyo de los policías de las Udyco⁴ locales de toda Galicia, los resultados no habrían sido tan satisfac-

torios”.

El policía que, junto al resto de su equipo, está detrás de la incautación de unos 200.000 kilos de cocaína destinados a Galicia en la última década (200 toneladas que, tras llegar a las calles, se convertirían en más de 10.000 millones de euros)², ofrece la visión real de este negocio, una auténtica industria. Efectuando una comparación con las ganancias del gigante textil Inditex, los números son contundentes: el emporio de Amancio Ortega necesita tres años para obtener tales beneficios.

Daniel Saavedra, jefe de la oficina de la DEA en España, es muy claro en este sentido: “La cantidad de dinero que mueve este negocio es fascinante. Con ello corrompen a políticos, a sistemas judiciales e incluso a sociedades enteras”. Por su parte, Ricardo Toro, jefe de la Brigada Central de Estupefacientes entre 2008 y 2018, deja claro que “a pesar del dinero que mueve el narcotráfico, la droga no crea riqueza, lo que crea es miseria en la sociedad. La droga es muy mala, pero en ciertos círculos se sigue empleando con carácter recreativo, de diversión. Hay que incidir en la educación, pues la droga tiene capacidad para corromper a todos los estamentos. Tenemos que defendernos, porque si no acabará gobernando el mundo”.

Eloy Quirós, comisario general de la Policía Judicial, a cuyas órdenes estuvo Duarte en ambas operaciones, asegura que los investigadores siempre supieron quién

estuvo detrás del contrabando, primero, y del narco-tráfico, después, en las Rías Baixas. Otra cosa es que pudiesen acreditarlo: "La Policía, ya antes de la Operación Nécora, siempre ha tenido una idea clara de lo que estaba sucediendo, de quiénes eran las organizaciones y los grupos. Eso hay que tenerlo en cuenta. Y ahora mismo también lo sabemos. Otra cosa es que en las investigaciones podamos llegar arriba del todo, a la cabeza. Todos los narcos importantes de Galicia, sin excepción, han estado en la cárcel, y muchos han cumplido largas condenas. Puede ser que alguno tenga más suerte en una operación, pero al final acaba cayendo. A veces es difícil tener pruebas, pero nosotros tenemos claro qué delitos ha cometido cada uno".

INTRODUCCIÓN

“Son del Greco Galicia. Estamos jodidos”. Con estas palabras recibieron a la Policía algunos de los detenidos dentro de la Operación Mito que, en febrero de 2018, sirvió para desarticular a la organización criminal que había conseguido crear Sito Miñanco, el narcotraficante español más conocido de todos los tiempos. Había logrado monopolizar buena parte de la introducción de cocaína en Europa, siguiendo el modelo que había instaurado treinta años atrás en Colombia el mismísimo Pablo Escobar.

El apellido Miñanco servirá de hilo conductor del relato, pero no por su fama, sino por su importancia real en el tráfico de cocaína desde los años noventa hasta la actualidad. El capo de Cambados ha sido el referente y el modelo para muchos de los jóvenes que, desde el cambio de siglo, se fueron haciendo fuertes en el negocio más lucrativo de las Rías Baixas.

Lo que en estas líneas aparece son los entresijos de un negocio invisible. Veremos cómo los narcos llegan a una playa de A Costa da Morte donde, a las tres de la madrugada, media docena de individuos espera la lle-

gada de las planeadoras, y se pondrá sobre el papel lo que sucede en Marruecos, lugar donde está en pleno renacimiento una ruta para el negocio más lucrativo que ha conocido Galicia y que en su día ya fue centro neurálgico del tráfico de cocaína.

Pero también vamos a conocer lo que ocurre en el delta del Orinoco, donde, día sí y día también, se cargan fardos de droga con destino a Europa, y en las terminales de contenedores de los puertos de Cartagena de Indias, Guayaquil, Turbo, Barranquilla, Róterdam, Algeciras, Valencia o Marín, puntos de partida y destino de estupefacientes entre un lado y el otro del Atlántico. Y sabremos, con todo lujo de detalles, los métodos que emplean los gallegos, pero también las artimañas de otras organizaciones del sur de la Península que se atreven a colar cocaína en helicópteros o avionetas.

Esta una historia apasionante, con el tráfico de cocaína en Galicia como telón de fondo, sin artificios. Hay datos inéditos a partir de las reflexiones del máximo responsable antidroga de este lado del Atlántico, Antonio Duarte, pero también de la aportación de importantes narcotraficantes colombianos y gallegos (cuyas identidades preservaremos para salvaguardar sus vidas) que han vivido el nacimiento y la expansión de este negocio entre Sudamérica y Europa, de otros destacados miembros de las fuerzas de seguridad y de la judicatura.

¿Quién trabaja a bordo de ese coche desde el que se vigila al comisionista² que espera su momento en un cruce de caminos de Vilanova de Arousa? ¿Cuán importante es la sala de la comisaría de Pontevedra en la que se escuchan miles de conversaciones cruzadas en busca de una pista? ¿Y aquel despacho donde se discute cuál es el momento preciso y el lugar adecuado para abordar un pesquero pirata con 3.000 kilos de cocaína en medio del Atlántico?

Y todo lo vamos a conocer a través de los ojos del cuerpo policial con más experiencia en la lucha contra los clanes de la droga: Greco Galicia, la unidad de elite que logró parar los pies en dos ocasiones a Sito Miñanco y a sus sucesores; que desmanteló la infraestructura marítima de Patoco y de Parido, y que ha descubierto la presencia de los hombres de El Loco Barrera y de Otoniel en las Rías Baixas. Obviamente, aquí también se explicará que los euros de la cocaína son capaces de corromper a agentes portuarios, aduaneros e incluso a quienes lucen una toga en un tribunal.

A lo largo de estas líneas conoceremos al detalle cómo han funcionado las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de cocaína a lo largo de los últimos veinte años y la evolución que ha experimentado el negocio hasta la actualidad tanto en Galicia como en el resto de mundo. Se analizarán los medios de los que disponen, los sistemas que utilizan para evitar ser descubiertas, las rutas marítimas, los métodos de oculta-

miento de las sustancias y hasta los lugares que eligen para escapar cuando se enfrentan a una larga estancia en prisión. Además, se hará un minucioso análisis de la situación actual y de las perspectivas de futuro del negocio de la cocaína a partir de los informes más recientes elaborados por los servicios de inteligencia europeos y americanos, inéditos hasta la fecha, y se marcarán las diferencias existentes entre lo que ocurría en el siglo pasado y lo que se vive en el presente.

El relato, con una breve introducción que servirá para conocer el germen del tráfico de cocaína a gran escala entre Sudamérica y España, será un recorrido por diecinueve años (1999-2018) de un negocio ilícito que ha funcionado de forma cíclica. Así, de los grandes capos y los cargamentos descomunales (el récord de incautación aún vigente se registró en la Operación Temple, en 1999) se pasó a la diversificación del negocio, la atomización de los clanes en ambos lados del Atlántico y los envíos por todas las vías imaginables. En 2018, el narcotráfico vuelve a estar dominado por los oligopolios, tanto en Europa (Sito Miñanco recuperó su posición de liderazgo desde dentro de prisión) como en Sudamérica (con el citado clan del Golfo como abanderado).

La presión de la Policía Nacional, el Servicio de Vigilancia Aduanera y la Guardia Civil ha servido de contrapeso durante todo este periodo. Después de la Operación Grumete (que supuso la segunda caída de

Miñanco, en 2001), los grupos gallegos y colombianos optaron por África como vía alternativa para continuar abasteciendo el mercado de droga de Europa occidental. Las rutas peninsulares estaban muy vigiladas.

En esa época, en la que los líderes del clan de Los Charlines también estaban entre rejas, surgieron infinidad de pequeños grupos dedicados a la última fase del negocio, con las ya míticas planeadoras como elemento básico y actuando como empresas al servicio de los sudamericanos. Al otro lado del charco ocurría algo parecido: Pablo Escobar y sus sucesores eran ya parte de la historia y poco a poco se iban haciendo fuertes distintas organizaciones con capacidad para producir cocaína en la selva, dominada por aquel entonces por las FARC.

En Galicia ganaron peso los lancheros, con las figuras del fallecido Patoco, O Mulo, Moncho Vilaboia (apodo de Ramón Canto Nine) y, según las autoridades, también las de Costiñas y El Pastelero (la participación de estos últimos en este negocio no ha podido ser acreditada hasta el día de hoy), todos ellos considerados colaboradores de Miñanco en el pasado. Los cálculos de los expertos apuntan a que, durante esta época, los narcotraficantes introducían unos 30.000 kilos de cocaína al año a través de las Rías Baixas. Fue en esta etapa cuando la Brigada Central de Estupeficientes decidió establecer "oficinas" en los puntos calientes del país. Así nació, en 2006, la unidad Greco